

UCV  
Escuela de HISTORIA  
HISTORIA DE ASIA  
China.

TEXTOS

“...El universo era una nebulosa caótica y embrionaria que tenía la forma de un gran huevo. Allí dormía apacible y tranquilo, un gigante llamado Pan Gu. Al cabo de dieciocho mil años, el gigante se despertó. Encolerizado porque en derredor suyo reinaban las tinieblas, sacudió sus brazos, vigorosos como el hierro, para separarlas (...). Las tinieblas y el caos se disiparon para siempre, pero Pan Gu agotó todas sus energías y murió extenuado poco más tarde (...). sin embargo, como hecho muy extraño, en el momento de su muerte, su cuerpo sufrió una metamorfosis repentina, dando origen a todo lo que nos rodea... su ojo izquierdo se transformó en un sol brillante, y, el derecho, en una hermosa luna; sus cabellos y la barba dieron origen a incontables estrellas. Sus cuatro extremidades y el tronco dieron principio a los cuatro puntos cardinales y a las cinco grandes montañas sagradas. De su sangre brotaron enormes y tumultuosos ríos y sus tendones se transmutaron en amplios caminos dispuestos en todas las direcciones...”.

Binjie, Ch., *Relatos Mitológicos de la Antigua China*, Miraguano edic., Madrid, 1992, pp. 7-9.

“... Como en aquella época no existían barcos ni carros, los pueblos que estaban separados por las aguas, incapaces de salvarlas, no tenían la posibilidad de tener relaciones. Huang Di les enseñó a construir canoas con los troncos de los árboles y carruajes de dos ruedas (...). Huang Di también les ordenó a sus subalternos Cang Jie y Zi Ling que crearan la escritura y redactaran un tratado de música, respectivamente. (...). No se sabe en que época apareció de repente, en el Sur, un demonio llamado Chi You, quien luego se apoderó de esta región. Su fisonomía era horrenda: tenía rostro humano y cuerpo de animal, cuatro ojos, seis brazos y los pies eran parecidos a los cascos de un buey... al mando de sus cómplices ocupó el sur y estableció un gobierno despótico. Insaciable en su ambición, invadió al Norte. (...) Naturalmente, Huang Di no podía tolerar que continuase esta situación, de modo que se produjo un gran combate entre ambos (...). Con la muerte de Chi You, la gente volvió a vivir y trabajar en paz. Para celebrar la victoria, Huang Di realizó dos cosas: primero fundió un gran trípode de bronce... y en él grabó las diversas escenas de la batalla y, en particular, la cabeza decapitada de Chi You para advertir a las futuras generaciones que los hombres de una codicia insaciable y capaces de hacer cualquier fechoría, no tendrían un buen fin. Luego compuso la obra musical Melodía del gran tambor...”

Binjie, Ch., *Relatos Mitológicos de la Antigua China*, Miraguano edic., Madrid, 1992, pp. 7-9.

“... En verdad, había necesidad de un gran ser que fuera el más inteligente, capaz de labrar la tierra y, en último término, gobernar y guiar a todas las criaturas que se hallaban bajo el cielo (...). Después de meditar el asunto, Nü Wa se puso en cuclillas y tomó un puñado de arcilla, la que empezó a modelar a su imagen y semejanza. De este modo creó unas pequeñas figuras que podían sostenerse erguidas, caminar y hablar (...). Nü Wa quiso entonces que se propagara la especie, para lo cual les enseñó a los seres humanos a contraer matrimonio, animándolos a que se amaran, engendraran hijos y fundaran familias. Habían transcurrido ya muchos años... cuando se produjo un hecho insólito: Gong Gong, el dios del agua, y Zhu Rong, el dios del fuego, se trenzaron en un combate encarnizado, a causa del cual se desplomó el cielo y la tierra dio un vuelco. Los seres humanos sufrieron por ello una catástrofe que casi los extermina...”.

Binjie, Chu, *Relatos Mitológicos de la Antigua China*, Miraguano edic., Madrid, 1992, pp. 11-13.

“Los arqueros avanzando, retirándose, volviendo o haciendo cualquier otro movimiento, deben conformarse a las reglas del ceremonial. Aquel cuya voluntad es recta y su postura irreprochable, mantenían su arco y su flecha con cuidado y con mano firme... Perfectos, hombres distinguidos, oficiales grandes y pequeños, nadie ha quedado en su casa. Todos se han reunido junto al príncipe para festejar y tirar al arco... Tiraban a fin de obtener el principado. Aquel que alcanzaba su objetivo obtenía un principado (...). El cielo ve y oye por los ojos de nuestro pueblo. El cielo expresa su desaprobación por medio de la desaprobación manifiesta de nuestro pueblo. Esta es la conexión que existe entre el mundo superior y el inferior (...). El príncipe sabio une su acción a la del cielo y la tierra y no forma más que uno con los espíritus al objeto de ordenar bien su administración. Se fundamenta en los principios que el cielo, la tierra y los espíritus guardan y el orden reina en las ceremonias y las costumbres. El ama a los que aman y el pueblo está contento y sumiso (...). Para la elección del día nosotros tenemos confianza en ti, ¡oh venerable tortuga! que sigue reglas constantes y seguras; nosotros tenemos confianza en ti, oh venerable hueso quebrado, que sigues reglas constantes y seguras (...). Shu ha ido a cazar subido en su carro de cuatro caballos. Las riendas son en tus manos como débiles cintas mientras los dos caballos de fuera se muevan como danzarines. Shu llegó a las marismas; las llamas todo lo alumbran. Con sus desnudos brazos dobléga a un tigre y se coloca ante el duque. ¡Oh Shu!. No lo intentes de nuevo. ¡Precávete de ser herido!. Un consumado arquero es Shu y un buen conductor también.”

Lijing, *Tratado de los ritos*

“Las armas no son necesarias. Cada cual está tranquilo en su morada. El emperador ha pacificado a su alrededor las cuatro extremidades del mundo. Los reyes Wen y Wu dieron feudos a sus hijos y hermanos en gran número: en el correr del tiempo estas vinculaciones familiares fenecieron, pues las ramas se dividieron con remotos parentescos. Entonces los enemigos se atacaron mutuamente con guerras, mientras el Hijo del Cielo no podía controlarlos. Ahora toda la tierra dentro de los cuatro mares, gracias al divino genio de su Majestad, ha sido reducida de un modo uniforme a prefecturas y distritos militares. Los hijos de la familia imperial y todos los sujetos eminentes han sido ampliamente pagados con títulos, retribuciones, tasas por impuestos...”(...) Las historias oficiales deben ser todas quemadas. Salvo las personas que ostentan el cargo de letrados en el vasto saber, aquellos que en el imperio osen esconder el Shijing y el Shujing o los discursos de las Cien Escuelas deberán ir a las autoridades locales, civiles y militares para que aquéllos los quemem. Aquéllos que osen dialogar entre sí acerca del Shijing y del Shujing serán muertos y sus cadáveres expuestos en la plaza pública. Los que se sirvan de la antigüedad para denigrar los tiempos presentes serán ejecutados junto con sus parientes. (...) Los blancos huesos de los muertos están junto a los montones de piedra y los vivos huyen con temor. La tiranía y el terror se han extendido por todo el mundo y hasta los cuatro mares se suceden en torrente los males, que hasta los genios lloran y los demonios lamentan ... La dama se arrodilla sobre la losa hundida en la pared, donde un nombre que ni el sol ni el viento puede borrar, ni la arena que carcome puede quitar, aparece vagamente. El corazón de Meng Shiang arde de amor como un paja devorada por la llama.”

Fragmentos de *Memorias Históricas (Shi ji)* de Sima Qian

A. “Wuwang revisó sus tropas y llegó hasta el estanque de Mengjin. Había ordenado hacer una tablilla de madera del rey Wen y la transportaba en un carro en medio de sus tropas. Decía que actuaba por cuenta del rey Wen para dirigir las hostilidades, que no habría osado hacerlo por su propia voluntad. Entonces habló (...) “Yo no tengo conocimientos, pero he recibido la virtud de mis antepasados. Utilizaré mi trono para recompensar y castigar, para así consolidar estos méritos”. Obedeciendo al rey Wen, se puso al frente de una multitud de vehículos de combate donde había trescientos carros, tres mil hombres ardientes como tigres y cuarenta y cinco mil soldados armados con corazas para emprender la acción punitiva hacia el este (...)

Entonces el rey Wu pronunció la gran arenga dirigiéndose a todo el pueblo: “Ahora el rey de los Yin hace caso de las palabras de su mujer, se ha apartado del Cielo, se ha puesto en contra de sus tíos y hermanos, ha interrumpido y rechazado la música de sus antepasados y ha sustituido con cantos desenfrenados la música correcta para así complacer a su mujer. Por ello yo me limito a ejecutar el castigo del Cielo””.

Sima Qian, *Memorias Históricas*, recogido en Folch, D., *La construcción de China. El período formativo de la civilización china*, edit. Península, Barcelona, 2002

B. “ El curso es vacío que mana,  
más su uso no alcanza plenitud.  
Abismal,  
diríase el antepasado de todos los seres.  
Mella lo agudo, deslía lo enredado, templa lo luminoso,  
se confunde con el polvo.  
Profundo,  
diríase perpetuo.  
No sé de quien es hijo,  
parece anterior al emperador.  
El espíritu del valle no muere,  
se dice de la hembra oscura.  
La puerta de la hembra oscura  
se dice de la raíz del cielo y de la tierra.  
Infinitamente sutil, parece perpetua.  
Se usa sin que se consuma”.

*Lao zi ( Dao de jing ), IV y VI, edit. Anne-Hélène Suárez, edit. Siruela, 1998*

“En el cuerpo del hombre existen unos dioses que en un momento determinado suben al cielo para informar sobre los actos buenos y malos. A partir de 120 faltas el hombre puede caer enfermo. 180 faltas es imperfección: el hombre no logrará criar animales domésticos. (...). Por encima del espacio entre las dos cejas, en el interior de la frente, están, a la derecha, el Pórtico Amarillo, y a la izquierda, la Terraza Escarlata, que se erigen para guardar el espacio de una pulgada. Entre ellos pasan los grandes dioses de los Nueve Palacios en sus entradas y salidas. Los dioses guardianes de la Terraza y del Pórtico dejan entrar y salir a los funcionarios divinos de los Nueve Palacios, así como a los que llevan las órdenes del Señor de lo Alto, los Adolescentes de Jade y los carros imperiales que van y vienen. (...). En el Cielo existe el Misterioso Uno en el Gran Yang, lo llaman Perla Moviente. Es la puerta de todo lo maravilloso. En el hombre hay Tres Unos que no viven siempre en el mismo lugar, el que sea capaz de guardarlos llegará a ser rey de los Inmortales. Uno está en el Gran Precipicio del Polo Norte; delante está la Sala de Gobierno, debajo está el Palacio Escarlata, más arriba está el Dosel Florido con su pabellón de Jade de diez mil pisos. (...). Desde su infancia sabe hacer venir la Esencia del yang para que la médula no se coagule. Usted sabe también hacer gimnasia, alimentarse de soplo, tomar los rayos del sol, tragar la Burbuja de jade. Y ya no tiene necesidad de ayudar al crecimiento del Embrión mediante el procedimiento interno del cinabrio yin. Pero como los Tres Gusanos aún no han sido destruidos, todas esas prácticas no pueden producir su efecto. Primero hay que ingerir píldoras que nos curen de los Gusanos, con el fin de matar a los Gusanos producidos por los cereales”.

Extractos de: *El Libro del Sello del Jade, Libro del Bosque de Jade Rojo del Servicio de los Inmortales de la Gran Pureza y El Libro de los Tres Cadáveres del Muy Alto.*

**“La virtud más destacada de los hombres meridionales consiste en la paciencia para instruir a sus semejantes y en la comprensión para con los necios que se rebelan contra la razón. Esta es la virtud característica del hombre sabio. La virtud más destacada de los hombres del norte es su austeridad. Esta es la virtud del hombre valerosos. Con todo, mucho más sublime es la virtud del noble, que vive siempre en paz con los hombres y no se deja arrastrar por las pasiones. Muy superior es la virtud del que se mantiene con perseverancia en el camino recto, siempre igualmente alejado de los extremos. Mucho más excelente es la virtud del que permanece fiel a la práctica del bien, aunque el país se halle carente de leyes y sufra una deficiente administración. Quien desea para los demás lo mismo que desearía para sí, y no hace a sus semejantes lo que no quisiera que le hicieran a él, este posee la rectitud de corazón y cumple la norma de conducta moral que la propia naturaleza racional impone al hombre. Existen cinco deberes fundamentales comunes a todos los hombres, y tres facultades para practicarlos (...). Las tres facultades naturales para practicar estos deberes son: la conciencia, o luz de la inteligencia, por la que distinguimos el bien del mal; la voluntad, por la que tendemos hacia el bien; y la virtud, que es la fuerza del alma, por la que superamos los obstáculos. En este mundo sólo los hombres totalmente perfectos pueden conocer su propia naturaleza, la ley de su ser y los deberes que de ello se derivan. Gracias a su inteligencia superior, cooperan con el cielo y con la tierra al mantenimiento y mejora de todos los seres. Al cooperar con el cielo y con la tierra en el mantenimiento y mejora de todos los seres, se constituyen en un tercer poder junto al cielo y la tierra.”**

*Da Xua, Gran Ciencia, extraído del Li Ki, “Libro de los Ritos y Ceremonias”*